The Library
of the
University of North Carolina

Endowe

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B40

a 00002 33925 9

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-18

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
L
AT CHAPEL HILL

9827

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

Sábado sin sol

ENTREMÉS

CON MÚSICA DE

FRANCISCO BRAVO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1912

5

SÁBADO SIN SOL

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1912, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

SÁBADO SIN SOL

ENTREMÉS

con música de

FRANCISCO BRAVO

Estrenado en el TEATRO LARA el 18 de Mayo de 1912

MADRID
IMPRENTA DE REGINO VELASCO
1912

19

Á Merceditas Pardo,

sol de este SÁBADO,

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORITA	Mercedes Pardo.
MORALES	Jesús Tordesillas.
PATIÑO	Alberto Romea.
ESTANISLAO	Luis Manrique.
WENCESLAO	Manuel Girón.
JOSÉ CAMPO	Ricardo Vargas.

SÁBADO SIN SOL

Puerta de la casa de Florita en una calle de Alminares, pueblo andaluz. Es por la tarde, en el mes de Junio.

—

FLORITA, hija de un modesto platero del pueblo, es un pimpollo de muchacha, que parece mentira que no tenga novio. Limpia, fragante, con primor vestida y calzada, asómase á la puerta de su casa, mira á un lado y á otro, y suspira con melancólica tristeza al ver la calle sin galanes. ¡Aberraciones de los hombres!

Música

Florita. Desierta está la caye...
¡Vaya por Dios!
Como la caye tengo
mi corasón.
¡Ay, yo no sé
por qué si soy bonita
nadie lo ve!

—

Me dise mi padre
que tengo la cara presiosa;
que tengo, me dise mi madre,
la boca de rosa.

607085

Me dise mi tito
que tengo la mano chiquita;
que tengo el andá menudito
me dise mi tita.
Me dise mi agüelo
que güelo á jarmín y á canela;
que soy una estreya der sielo
me dise mi agüela.

—

Pero mire usté si es guasa
pa mi cara y pa mi taye,
que esta opinión de mi casa
nadie la siga en la caye.

—

No hay sábado sin só;
ni mosa sin amó;
ni vieja sin doló;
ni viudita sin arrebó...
Pero en mí er refrán se estreyó...
¡Hay sábado sin só!

—

Vuelve á suspirar y queda graciosamente triste, meditando en su desventura. Cesa la música.

¡Ay, Dios mío de mi arma! Güeno, y después de este desahogo, á sacá una siya á la puerta y á sentarme á esperá que pase el hombre de las arropías, pa comprarle una y ponerme á chupá. Éntrase en la casa con abatimiento y desconsuelo. Á poco vuelve, arrastrando perezosamente una silla, en la que se sienta. Á mí me engaña el espejo: no pué sé otra cosa.

Canturreando.

¿Para qué me disteis vista,
señora Santa Lusía,
si no veo lo que quiero
cuantas horas tiene er día?

Por la derecha del actor sale MORALES, muchacho del pueblo. Viene desalado y sin sombra, como hombre que busca la de un cuerpo que lo trae de cabeza. Florita lo detiene saludándolo. ¡Adiós, Morales!

Morales. Aturdido. ¿Eh?

Florita. Soy yo.

Morales. ¡Ah! Eres tú.

Florita. ¿Ande vas tan deprisa?

Morales. ¿Ha pasao por aquí Filomena?

Florita. ¿Qué Filomena?

Morales. ¿Qué Filomena vá á sé? ¡La der sorchantre!

Florita. ¡Ya! Pos no; no ha pasao. Y si ha pasao, yo no la he visto.

Morales. Entonses quéate con Dios. To Arminares estoy andando detrás de eya.

Florita. ¿Vas á buscarla?

Morales. Á buscarla voy. Me tiene... Me tiene... ¡Tú no sabes cómo me tiene! Quéate con Dios.

Florita. Adiós, hombre. ¡Que la encuentres pronto!

Morales. Escucha: si pasa por aquí... Por más que no. Por más que sí. No, no. Na; no he dicho na. Por más que sí. Por más que no. No, no; va á está en la Alamea. ¿Á que está en la Alamea? Y si no está en la Alamea... Sí; está en la Alamea. Sigue su camino sin sombra.

Florita. ¿Usté ve? ¡Esto es lo que á mí me saca de quisio! ¡Cómo va ese hombre, en busca de Filomena la der sorchantre! ¡Porque hay que vé á Filomena la der sorchantre! Es una boya. Er corsé se lo ponen entre cuatro. Y cuando ya lo tiene puesto, se quea que no pué meneá más que las sejas. Claro que sale ar padre; que le han tenío que hasé la cama de ladriyo. Abanicándose. ¡Bendito sea er Señó! Mirando hacia la izquierda. ¡Hombre! ¡Agustín Patiño! ¿Si habrá peleao con aqueya visión? Es raro que venga por mi caye. Sacaré otra siya por si acaso; que una siya compromete mucho. Éntrase, y

vuelve en seguida con la otra silla, á tiempo que PATIÑO pasa por su puerta. Patiño viene ensimismado.

Patiño. Pasando de largo. Güenas tardes.

Florita. Güenas tardes, Patiño. ¿Qué se le ha perdío á usté por mi caye? Milagro es verlo.

Patiño. ¿Pero esta es zu caye de usté?

Florita. Y esta es su casa, con permiso de mi papá.

Patiño. Muchas gracias, Florita; no me había fijao.

Florita. Pero ¿no sabe usté por dónde va?

Patiño. ¿Qué más tiene un camino que otro? Los pies me yevan.

Florita. ¿Ar sitio de siempre?

Patiño. No zaben í á otro lao.

Florita. ¡Vaya por Dios, Patiño, vaya por Dios! Si yo tuviera confiansa con usté le diría una porsión de cosas.

Patiño. No me diría usté más que mi familia y tos mis amigos. Pero estoy trincao.

Florita. Un hombre de sus prendas y de su mérito...

Patiño. Favó que usté me hace. Pero estoy trincao Y tos zon á predicarme lo mismo las veintiocho horas der día.

Florita. Las veinticuatro.

Patiño. ¡Á mí me paecen veintiocho, zegún escucho amonestaciones! Mi madre, en cuantito me ve por la mañana: «Agustiniyo, que eza mujé es un mar pendón.» «Madre, estoy trincao.» Mi padre, en la bodega: «Agustín, que eza mujé es una tarasca.» «Padre, estoy trincao.» Pepiyo Ramón, el amigo más amigo que tengo en Arminares, ca vez que me encuentra: «Agustín, que eza mujé es un peyejo.» «Pepiyo Ramón, estoy trincao.» Y es un peyejo, y es una tarasca, y es un pendón; ¡pero estoy trincao!

Florita. ¡Ay, Jesús! ¿Qué les darán argunas mujeres á los hombres? ¡Pa comprá yo una boteyita!

Patiño. Y no ze figure usté que yo no refleziono:

eya vale poco; eya no vale na. Cara, no tiene; cuerpo, no tiene; labia, no tiene... ¡No tiene na! Y zin embargo me ha trincao. Y pa que mi desgracia zea mayó, Florita, hasta me paece que ahora me la pega.

Florita. ¿Sí? ¿Con quién?

Patiño. Con zu marío. Yevan quince días mu empalagozos. ¡Y usté comprenderá que esto á mí no me pué hacé gracia!

Florita. ¡Pos aproveche usté la ocasión pa safarse y echarse una novia bonita!

Patiño. ¡Zi estoy trincao!

Florita. ¿Y por qué no da usté un tirón fuerte de la cuerda pa que se rompa? ¡Pocas muchachas hay en er pueblo que lo resibirían á usté en parmitas!... ¡Rifao iba usté á está! Y no anda lejos quien se gastaría tos sus ahorros en papeletas.

Patiño. ¿Lo dice usté por Filomena la der zorchantre?

Florita. Á punto de un desmayo. ¿Le gusta á usté Filomena la der sorchantre?

Patiño. ¡Es *juncá!* Pero ¿pa qué voy yo á engreí á ninguna, zi estoy trincao? Quéeze usté con Dios.

Florita. Vaya usté con É.

Patiño. ¿Lo ve usté, Florita? Los pies zolos, los pies zolos me yevan. Uno detrás de otro, mírelo usté. ¡Na; que estoy trincao! Se va por la derecha.

Florita. Desahogando su furia contra Patiño. ¡Borrico! ¡Te mereses to lo que te pasa! ¡Animá! ¡Por supuesto, cuando apresia una lo poquito que valen los hombres, le da más rabia toavía que le gusten tanto! Pero ¿qué es lo que ven mis ojos? ¿Los Carrasquiyas por aquí? Está la tarde de sorpresas. Pos estos son dos hermanitos muy simpáticos. Sí; eyos son: Wenseslao y Estanislao. Sacaré otra siya, que ¡quién sabe lo que está escrito! Vuelve á entrar rápidamente en su casa y saca otra silla. Mientras va y viene se la oye canturrear lo de antes.

¿Para qué me disteis vista,
señora Santa Lusía,
si no veo lo que quiero
cuantas horas tiene er día?

Cuando ya ha vuelto, aparece ESTANISLAO por la derecha, despidiendo á WENCESLAO, que no sale.

Estanislao. Adiós, Wenseslao.

Wenceslao. Dentro. Hasta luego, Estanislao.

Florita. ¡Vaya! ¡Pos ya está demás la siya de Wenseslao! La dejaremos pa er sombrero de Estanislao.

Estanislao. Dios te guarde, Florita.

Florita. Adiós, Estanislao.

Estanislao. Tú siempre á la puerta e tu casa.

Florita. Esperando quien me acompañe.

Estanislao. ¿Ah, sí?

Florita. ¿Y tú?

Estanislao. Aburrío.

Florita. ¿Aburrío, hombre? Siéntate aquí un rato.

Estanislao. Me sentaré.

Florita. Deja er sombrero en esa siya.

Estanislao. Ya está dejao er sombrero.

Florita. ¿Qué cuentas? Estanislao se encoge de hombros. ¿Ande ibas ahora? Vuelve a encogerse de hombros Estanislao. ¿Trabajas mucho? Estanislao responde lo mismo. Oye, ¿es que te pica la esparda?

Estanislao. Es que estoy como San Jinojo en er sielo: sin pena ni gloria.

Florita. ¿Hasta la noche, no?

Estanislao. ¿Por qué lo dises?

Florita. Porque sé que te pasas las noches en er teatriyo.

Estanislao. Me distraigo oyendo cantá. La *Pinturerita* esa que está ahí ahora tiene ange. Que se te ha caío el abanico.

Florita. Cogiéndolo. Grasias. ¿Y por qué no buscas otras distrarsiones?

Estanislao. No sé que distrarsiones vi á buscá.

Florita. Las más naturales en un muchacho. Échate una novia.

Estanislao. ¿Una novia? ¿Pa qué?

Florita. ¡Pa lo que son las novias! ¡Pa casarse con eyas!

Estanislao. ¡Y si yo no me pueo casá!

Florita. ¿Que no te pués casá?

Estanislao. ¿Como vi yo á casarme, con er familión que tengo ensima? ¿De dónde vi á sacá er dinero? ¡Harto hago con lo que hago! ¡No me pueo casá! De mo y manera, que soy ar revés que los otros muchachos. Á los otros les gusta una muchacha, y se arriman; y yo, en cuanto una muchacha me gusta, le juyo.

Florita. ¿Le huyes?

Estanislao. ¡Sielo y tierra! ¿No ves tú que no me pueo casá?

Florita. ¿Entonses yo no te gusto ni esto?

Estanislao. Mujé, ahora no se trata de que tú me gustes. Estamos hablando de las cosas.

Florita. ¿De las cosas, eh? Pos á vé si te *suerbe* er seso der to la dichosa *Pinturerita* der teatriyo con er gancho der *cante*, y entonses vas á hasé tu suerte.

Estanislao. ¡Ca! No me pesca, no. Á la *Pinturerita* le juyo más que á toas.

Florita. ¿Que le huyes y vas á verla á diario?

Estanislao. ¡Porque está er tablao de por medio! Le juyo, le juyo; le juyo más que piensas.

Florita. ¡Pos *juyendo* te pasas la vía!

Estanislao. ¡Si no me pueo casá!

Florita. Ya, ya lo he oído; ya sé que no te pués casá. Y te arvierto que estamos iguales: yo tampoco me pueo casá.

Estanislao. ¿Te ha yevao tu padre arguna noche á oí á la *Pinturerita?*

Florita. Sí, hombre, sí. Y sin nesesidá de eso sé

cantá to lo que eya canta. Y más. Y mejó. Sólo que no enseño las pantorriyas como eya, y nadie se ha fijao en mi habilidá.

Estanislao. ¿Que tú cantas lo que canta la *Pinturerita?*

Florita. Te digo que sí. ¿Quiés convenserte?

Estanislao. ¡Ya lo creo!

Florita. Ea, pos pide. ¿Qué quiés que te cante?

Estanislao. ¿Ahora?

Florita. ¡Ahora!

Estanislao. ¿Sin guitarra ni na?

Florita. ¡Con er violón que tú tocas, me basta! ¿Qué canto?

Estanislao. ¿Te acuerdas de la cansión der retrato der quinto?

Florita. ¡No canto otra cosa en to er día!

Estanislao. Esa me hase á mí mucha grasia.

Florita. Pos escúchala, y compara luego.

Estanislao. Vamos á vé.

Música

Florita, con la ilusión de un triunfo sobre la «Pinturerita», y la de un novio en lontananza, canta paseando marcialmente y con todo garbo y salero la anunciada canción. Estanislao la escucha sugestionado, imitándole maquinalmente los movimientos.

Un quinto enamorao
se fué á retratá.
¡Tra trá! ¡Tra trá!
Le dió su novia un puro
de á medio reá.
¡Tra trá! ¡Tra trá!
Le dijo er retratista:
póngase usté así:
con un ojo de frente
y otro de perfí.
¡Tra trí! ¡Tra trí!

La mano en la sintura,
que lo hará marsiá...
¡Tra trá! ¡Tra trá!
Y en la otra mano er puro,
pero sin fumá.
¡Tra trá! ¡Tra trá!
Terminado er retrato
la novia lo vió...
¡Tra tró! ¡Tra tró!
Por er sigarro puro
lo reconosió.

—

¡Ay, mamita, y ay, mamita,
saque usté la limoná,
que ha venido una visita
y la quiero refrescá!
¡Tra trá! ¡Tra trá!

Cesa la música.

Estanislao. Levantándose decidido. Me voy.

Florita. Atónita. ¿Que te vas? Pero ¿no te ha gustao?

Estanislao. ¿Que si me ha gustao? ¡Digo, si me ha gustao! ¡Me ha gustao tanto, que me voy!

Florita. No lo entiendo.

Estanislao. Acuérdate de lo que hemos hablao antes. Yo no me pueo casá... y tú estás más á mi paso que la otra... y sin tablao por medio. No sabía yo que tenías tú tanta ropa negra. ¿Cuándo carculas tú que vi yo á vorvé por esta caye?

Florita. ¿Cuándo?

Estanislao. ¡Cuando tú te mudes! Güenas tardes, Florita. Yéndose muy aprisa. No, no; bromitas no, que er diablo las carga.

Florita. Después que la deja el asombro. ¡Esto es pa que á mí me dé una arferesía! Y no me da, porque aquí no hay nadie. Si no, me daba. ¡Qué ganso! ¡Y yo que le can-

té la cansión pa entretenerlo! ¡Está güeno de galanes er pueblesito! De pronto, mirando otra vez hacia la izquierda. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Este hombre que viene aquí tiene cara de forastero! ¡Sí, sí; forastero es! ¡Y qué joven! ¡Y qué bien paresío! ¡Ay, á vé si se fija! ¡Un flechaso, San Antonio, un flechaso! Se retoca la personita y pasea coquetonamente. Meteré dentro estas dos siyas, no se crea que estoy esperando á arguien. Como es forastero... Lo hace y vuelve. ¡Ya me ha visto! ¡Ya viene pa acá!

Sale JOSÉ CAMPO, con inconfundible aire de forastero. Se ve que no sabe por dónde va.

José Campo. Pos señó, no me ha pasao esto nunca... Me he extraviao. Le preguntaremos á esta mosita. Niña, güenas tardes.

Florita. Güenas tardes.

José Campo. ¿Quié usté desirme si voy bien pa la caye la Muela?

Florita. ¿Pa la caye la Muela? Regulá va usté. Pero ya no se yama así.

José Campo. ¿Cómo se yama ahora?

Florita. Del Erselentísimo Señó Don Gumersindo Calasparra y Martínez de Arroyo, Marqués der Vayao.

José Campo. ¡Camará! ¡Eso es un nombre pa tres cayes!

Florita. Pos no es más que er de una. Si no yega á sé larga no cabe er letrero.

Se ríen los dos.

José Campo. ¿Y me coge mu lejos de aquí?

Florita. No; mucho no. Por esta caye to seguío yega usté á la Plasa, se mete usté por un arco que verá usté enfrente, y la primera á la derecha, aqueya es.

José Campo. Ya, ya, sí: ar salí del arco. ¡Si yo vengo toas las semanas y nunca me he perdío! ¿Me da usté un fosforito, niña, á vé si consigo que arda este puro?

Florita. ¡Pos no que no! Espérese usté.

Éntrase en su casa vivamente.

José Campo. ¡Qué güen agrao tiene la chiquiya, y qué bonita es! Al puro. ¡Y tú, ladrón, qué mala sangre!

Vuelve FLORITA, con la seguridad de que arde el puro.

Florita. Tome usté: yesca, fósforos y ensendedó moderno. Á elegí.

José Campo. ¡Je, je! ¡Sí que es usté amable, y que está bien surtía! ¿Tiene usté estanco por casolidá?

Florita. Lo que tengo es familia: mi agüelo, mi padre y mi hermano. Ca uno de su tiempo.

José Campo. Ea, pos ensenderé con lo más nuevo, que es lo que más me pega.

Florita. Claro: como es usté joven...

José Campo. Muchas grasias, niña.

Florita. No hay de qué.

José Campo. ¿De manera que to seguío?

Florita. Hasta da con el arço.

José Campo. Güeno, hombre, güeno... La mira complacido, sin maldita la gana de irse.

Florita. No tiene pérdida.

José Campo. Pos yo hoy me alegro de haberme perdío.

Florita. ¿Por qué?

José Campo. Por encontrarla á usté.

Florita. ¿De veras?

José Campo. Y tan de veras. Pa mí que es usté lo más bonito de este pueblo.

Florita. ¿Sí, eh? ¿Usté qué sabe?

José Campo. ¿No le he dicho á usté que vengo toas las semanas? Sólo que hasta hoy no he venío solo. Siempre vengo con mi mujé... y no me deja fijarme mucho.

Florita. Como herida del rayo. ¿Con su mujé...?

José Campo. Sí; yo soy casao. Y este viaje no ha venío conmigo por precausión. Á lo mejó se presipitan las cosas...

Florita. ¡Ah, vamos!... ¿Hay novedades?

José Campo. No, no son novedades, niña. Tengo ya siete.

Florita. ¿Siete?

José Campo. ¡Siete! ¡Porque cuento er que viene de camino!

Florita. Güeno, pos como le dije á usté, toa la caye arriba...

José Campo. Sí; hasta dá con el arco. Güenas tardes.

Florita. Vaya usté con Dios.

José Campo. Y muchísimas grasias. Se aleja.

Florita. ¡No las merese! ¡Valiente chasco me he yevao! ¡Con los andares de sortero que tiene ese hombre! ¡Siete niños! ¡Ni viudo me conviene! En fin, pasiensia. Y pensaba yo que esta tarde... ¡Ay! ¡No está la suerte pa la que la busca!... Prestando oído hacia la derecha. ¿Qué es eso? ¿Música? Sí; música.

Música

Allá dentro, lejos, óyese rasgueo de guitarras y bandurrias, que poco á poco se va percibiendo más claramente.

Estos son los muchachos ensayando la serenata pa er día de la Virgen. ¡Y vienen hasia aquí! ¡Ahora sí que saco yo toas las siyas de casa! ¡Nadie hable mar der día hasta que la noche yegue! ¡Si Dios quisiera!... Entra y sale precipitadamente, loca de alegría, y saca á la calle hasta seis ó siete sillas distintas, llevando con el cuerpo, instintivamente, el son de la música, mientras los guitarristas van aproximándose. ¡Vienen! ¡Vienen! ¿Seré tan desgrasiá que no repare en mí ninguno? ¡Ay, Señó, Señó! Pero, ¿qué es eso? ¿Se van pa otro camino? La música, en efecto, principia á alejarse. Sí; se van... se van... Mirando tristemente á sus sillas. ¡Digo! ¡Y esto paese un desahusio! ¡Y lo es! ¡Ay, Virgen

der Carmen! Comienza á retirar desconsoladamente y suspirando sin cesar todas las sillas que sacó. La música se aleja más y más Cuando ya apenas se percibe, y cuando á la puerta de la casa de Florita no queda más que la primera silla, la muchacha se deja caer en ella desencantada y mustia, y exclama haciendo pucheritos: ¡Ay!... ¡Sábado sin só!

FIN

Madrid, Abril, 1912.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fastidi della celebrita* por Giulio de Medici.
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (6.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)
El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *Il patio* (Il cortile sivigliano) por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.
Las flores, comedia en tres actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Los piropos, entremés. (2.ª edicion.)
El flechazo, entremés. (2.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)

Abanicos y panderetas ó ¡Á Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición)
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos (2.ª edición.)
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken, y al italiano con el de *Mattina di sole* por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés. (2.ª edición.)
Morritos, entremés.
Amor á oscuras, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Amore al buio* por Luigi Motta.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
Á la luz de la luna, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Al chiaro di luna* por Luigi Motta.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.

Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedía en tres actos. Traducida al italiano con el título de *Le fatiche di Ercole* por Juan Fabré y Oliver.
Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Sangre gorda, entremés.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Doña Clarines, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiareta* por Giulio de Frenzi
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.
El hombre que hace reir, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives
Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo.*
La madrecita, novela corta.
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas.

Comedias escogidas, publicadas por la *Biblioteca Renacimiento.*
I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.
II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
V y último.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.

PRECIO: UNA PESETA

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18